

EL CORREO DEL SUR.

ORGANO DE LOS INTERESES NACIONALES.

AÑO X.

CONCEPCION, MARTES 13 DE MARZO DE 1860.

NUM. 1230.

El Congreso, el Papa i la cuestión italiana.

(CORRESPONDENCIA DEL MERCURIO.)
PARIS, diciembre 31 de 1859.
Sres. Editores:

El congreso europeo que debe reunirse dentro de pocas semanas en París, si que sirviendo de tema a las discusiones que preocupan la política del continente. Ya Vdes. conocen poco mas o menos la organización que tendrá este grande arropo de las naciones: pocas modificaciones han ocurrido en el personal que les indiqué, i las hallarán Vdes. mas adelante.

En cuanto a la fecha de la reunion, ha sido preciso retardarla por haberse ofrecido por la Rusia la observacion de que, rehusando la Inglaterra enviar a lord Palmerston o a otro miembro importante del gabinete, las demas grandes potencias debían tambien enviar Plenipotenciarios ad hoc i no sus ministros de Relaciones Exteriores, como estaba convenido. Parece que la Francia ha logrado desvanecer esta objecion, alegando la proximidad de Inglaterra como causa que explica el proceder de esta nacion. i la conveniencia de que las demas concurran al congreso con miembros responsables de su política que eviten dilaciones. Asi, pues, las grandes potencias estarán representadas por sus ministros de Relaciones Exteriores, i en todo lo demas se observará la etiqueta i precedentes del congreso de París de 1856. Presidirá Mr. de Walewski i toda nacion tendrá primero i segundo Plenipotenciario. La Prusia enviará un su cinto para su ministro de Relaciones Exteriores, que se retirará a principios de algunas semanas, si estas circunstancias se verifican, i la sustitución no se verificará, por la causa indicada. Desde el 19 o 20 del entrante.

He aquí la lista de los plenipotenciarios al Congreso, de cuyo nombramiento se tiene noticia oficial hasta ahora.

Francia, conde Walewski.
Inglaterra, lord Cowley i lord Woodhouse.

Rusia, principe Gortschakoff i conde Kossloff.

Prusia, baron Schlegel i conde Pezthals.

Portugal, conde Lavradio i vizeconde Pavia.

Austria, conde Rechberg i principe Metternich.

Roma, cardenal Antonelli.

Piamonte, conde de Carour i Mr. Des Ambrois.

Nápoles, marques Antonini.

Suecia, jeneral Gustavo de Nordin i baron de Adelsward, embajador actual en París.

Entre tanto ha ocurrido en esta quincena un hecho de gravísima importancia, que ha dominado la situacion i ha dado

una clave casi segura para deducir que la obra del congreso será importantísima i trascendental. El rumor público anunciaba hacia dias que estaba en prensa un folleto, del mismo origen que el que apareció a principios de este año, con el título de *Napoleon III i la Italia*, revelando finalmente el pensamiento del emperador de los franceses con respecto a la cuestión italiana, i que hasta ahora se ha realizado al pie de la letra. La ansiedad con que se esperaba esta publicación no ha sido infundada: el folleto ha aparecido, i aunque sin nombre de autor, la prensa de Europa lo ha recibido como una declaración oficial de la política de la Francia en cuanto a la cuestión italiana en el congreso, i especialmente a la Rumania i a la soberanía temporal del Papa. El nuevo folleto se titula *El Papa i el Congreso*.

El pensamiento dominante en este notable escrito ha causado una sensacion profunda en todo el continente, pues pretende no solo demostrar que el Papa debe resignarse a perder las provincias que actualmente se le han separado, sino todas sus demas, puesto que está demostrado ya por la experiencia i la naturaleza de las cosas, que el poder temporal i el espiritual son incompatibles en su ejercicio, i que su union, lejos de ser favorable a la independencia del Jefe de la Iglesia Católica, debilita su prestigio i lo coloca en la necesidad de someterse a la influencia de la nacion que le presta su apoyo para imponer su gobierno a los pueblos que nominalmente rije. El espectáculo de los ejércitos extranjeros en los Estados del Papa es una causa de desesperación para el papa, que debe una

vez mas a la Iglesia por su jefe espiritual, i no puede cesar sino con la causa que lo produce, con el gobierno temporal del Santo Pontífice.

El autor reconoce, no obstante, que el sucesor de San Pedro debe mantenerse en una posicion independiente, que debe ser soberano i no súbdito, a fin de que no sea perturbado en el ejercicio de sus sagradas funciones eclesiásticas, como Jefe espiritual de 200 millones de católicos; pero cree que el único medio de conseguir estos fines, tan necesario para el bien del catolicismo i el reposo de la Europa, es que el Papa quede reducido a dominar en Roma i sus suburbios solamente, que todos los Estados católicos le paguen un tributo para mantener su independencia i el esplendor de su corte, i que sea sostenido en esta majestuosa posicion por fuerzas italianas, formadas con contingentes de todos los Estados de aquella Península, garantido en su inviolabilidad por todas las grandes potencias. Roma deberá contentarse con una vida pasiva, alimentándose con los recuerdos de su historia i con la grandeza de

la figura que seguirá haciendo en el mundo, como la capital del catolicismo; tendrá un gobierno puramente municipal para su administracion interior, i en política el gobierno paternal de Su Santidad, que no tendrá ejércitos, ni navíos, ni prisa, ni nada de lo que constituye la esencia de los gobiernos mundanos. Será un pueblo condenado a la inmovilidad i a la contemplación; pero en cambio no pagará contribuciones, ni enviará a sus hijos a perecer en los combates; ni soportará ninguna de las cargas que imponen a los demas pueblos la actividad de la vida política.

El autor considera que este es el único medio de salvar al Romano Pontífice de los peligros que le amenazan si se persiste en el sistema imposible que se ha seguido hasta aquí.

Lo cuanto a los medios de ejecución, considera al congreso europeo suficientemente autorizado para efectuar esta reforma, recordando que así como el Virrey de 1815 transfirió pueblos, creó Estados i devolvió la Rumania al Santo Padre, así el de 1860 puede reformar la obra de aquel en nombre i para bien de la Europa.

Por otra parte, considerando que Su Santidad no puede recuperar a la Rumania valiéndose de sus propias fuerzas, sería preciso una intervención extranjera para efectuar una restauración por la violencia, pues que el emperador ha empleado ya inútilmente todos los medios de persuasión i la influencia moral de que podía disponer. Ahora bien: ¿quién se encargará de emplear la fuerza con este objeto?

La respuesta a esta pregunta contra la fuerza moral del catolicismo, recomiendo la fuerza liberal no podría obligar a los pueblos a sufrir gobiernos que su voluntad rechaza: la Francia misma lo ha acostumbrado. Bajo Luis XIV fuimos a la América, dice, para ayudar al nuevo mundo a conquistar su nacionalidad. La Grecia, la Bélgica i los Principados daneses han en gran parte su existencia. Tal ha sido i tal es, hoy sobre todo, nuestra política.

«Ea Italia está todavía mas obligada la Francia a sostener los principios de su política liberal. Ella ha evitado cuidadosamente alentar i reconocer los gobiernos de hecho en la Italia Central; ha agotado sus esfuerzos diplomáticos para reconciliar los príncipes i los pueblos; pero no olvidará, sin embargo, que los nuevos gobiernos han nacido el día en que el Austria se retiró, i han nacido de una reaccion legítima contra la ocupación extranjera i de un noble impulso de nacionalidad que la Francia que iba a salvar la independencia de la península... Después de haber proclamado un

gran principio de justicia, de reparación i de nacionalidad, la Francia no puede renegar de esta gloriosa misión i dejar a Inglaterra, nuestra aliada liberal, el privilegio exclusivo de reivindicar las consecuencias de la iniciativa del emperador i del triunfo de nuestras armas».

A la observacion hace el partido revolucionario de que si la Francia no puede intervenir, deje obrar a Austria, el autor contesta:

«Habríamos corrido los peligros de una gran guerra, alcanzado cuatro victorias, perdido 50,000 hombres, gastado 300 millones, conmovida la Europa solo para que el Austria, al siguiente día de la paz, volviera a ejercer en la península la dominación que ejercía la víspera de sus derrotas».

«No, no: la política francesa no incurra en tales contradicciones, ni se desahiente tan fácilmente. La dominación del Austria en Italia ha concluido. He aquí el gran resultado de nuestra campaña consagrada por la paz de Villafranca. Para que el Austria volviese a Florencia, a Parma o a Bolonia, sería necesario admitir que ellas es la que nos ha vencido».

Sentado que la Francia no puede intervenir en la Rumania, ni consentir que lo haga el Austria, los reaccionarios apelan en último caso a la intervención de Nápoles para restablecer en la Rumania el poder temporal de Su Santidad; pero el autor del folleto niega que Nápoles pueda intervenir: primero, porque su intervención sería la señal de un levantamiento en los Estados; i segundo, porque atraería la intervención tambien del Piamonte a favor de los pueblos, trayén-

Europa i en la que nadie ganaría ni el emperador de Austria ni el Jefe de la Iglesia Católica.

El autor, pues, no reconoce en esta cuestion otra intervención legítima que la de la Europa entera por medio de un congreso, como se ha hecho en los casos análogos.

El Congreso debe reconocer en principio la soberanía temporal de la corte de Roma i modificarla de manera que sea una garantía para la Europa, sustrayéndola a la necesidad de ser austriaca, francesa o española, segun la potencia que le preste el apoyo de sus fuerzas para sujetar a sus súbditos.

«La Santa Sede está sobre un volcan. dice, i el Pontífice, que tiene de Dios el encargo de mantener la paz en el mundo, está amenazado sin cesar de una revolución. El representante augusto de la mas alta autoridad moral de la tierra, no se sostiene sino mediante la proteccion de las bayonetas extranjeras; pero estas ocupaciones militares lo protejen comprometiéndolo escitan contra él todas las susceptibilidades del sentimiento na-

cional i dan testimonio de que no puede confiarse al amor i al respeto de los pueblos. Situacion deplorable que la seguridad i la imprevisión pueden querer prolongar, pero que la adhesión i lastrada i respetuosa exige que no se cambie lo mas pronto posible».

Tales son, en brevisimo bosquejo, las conclusiones del importante escrito que les remití, i que sin duda harán conocer íntegro a sus lectores por medio de las columnas de su diario. El ruido que ha hecho i que sigue haciendo en el mundo está justificado por las miras trascendentales que patrocinan i por el origen elevado que se da a su publicacion. Hasta ahora los periódicos ultramontanos han exigido en vano que el *Monitor* declare que el folleto no espone la política del emperador; el silencio completo del órgano oficial ha venido a ser una nueva confirmación del concepto público, que ve en él la publicacion autorizada de las ideas que sostendrá la Francia en el próximo congreso.

Por supuesto que no es difícil adivinar la acogida que habrá tenido en los diversos partidos en que está fraccionada la opinion. En Inglaterra ha sido unánime la aprobación del plan del emperador, i todos los periódicos convienen en que Francia e Inglaterra marcharán de perfecto acuerdo en el congreso. Ellos no dudan tampoco que Rusia i Prusia apoyarán a la Francia, que, siendo país católico, tenía francamente la iniciativa para reformar los abusos del gobierno temporal de Roma. La cámara de representantes de Suecia se ha pronunciado ya recomendando al gobierno de Stoccolmo

completos en Italia i la libertad de aquellos pueblos para constituirse como les convenga. En Austria i en toda la Alemania la prensa liberal acoge con aplausos el folleto i el plan que en él se desarrolla. En Italia ha tranquilizado todos los espíritus i reconquistado la gratitud de aquellos pueblos por el campeon de sus derechos. No obstante, se notan con desagrado ciertas frases que parecen revelar que la Francia no apoya, por lo menos, el proyecto de la anexión al Piamonte o de la constitucion de un reino fuero del Norte que sirva de salvaguardia i de cumplimiento eficaz a los principios sentados por el autor del folleto: huele mal la salvidad que hace el escritor, como de paso, anunciando que serán respetados los votos i la libertad de los italianos siempre que no traten de perturbar el equilibrio europeo.

El folleto ha sido traducido i circula en la Rumania por millares, i de Nápoles i Roma nada se sabe todavía; pero es indudable que sus gobiernos lo anatematizarán, si bien los pueblos habrá recibido la acogida mas entusiasta.

era la segunda vez que Roma le interrumpía en la redaccion de su informe, redaccion en la que ponía su doble amor propio de burgomaestre i presidente de la sociedad de horticultura.

«Pero ¿mi informe es malo? ¿mi informe sobre el tulipan negro? Señor, continuó Rosa, con la firmeza de la inocencia i de la verdad, nuestro informe sobre el tulipan negro, repárese, sino me escucha, sobre hechos criminales o sobre hechos falsos. Por amor de Dios, señor, se amplió que barga venir aquí, delante de vos i de mí, a M. Baxtel que yo os sostengo que se llama M. Jacob; i juro delante de Dios que le dejare la propiedad de su tulipan si no reconoce el tulipan i su propietario! ¿A qué adelantamos con eso? dijo Van Systems.

«¿Cómo, señor? Digo que nada nos probaria que los hubiese reconocido.

«Pero en fin, vos sois un hombre honrado! dijo Rosa desesperado. ¿Si solo solamente fueras a dar el premio a un hombre por una obra que no la hiciste, sino por una cosa que ha robado?

Quizás el acento de Rosa habia infundido una cierta convicción en el corazón de Van Systems i ya iba a responder con mas dulzura, cuando se oyó en la calle un ruido que parecia para simplemente ser el aumento del ruido que Rosa habia oído ya en Groot-Markt sin hacer caso, i que no habia tenido el poder de distraerle en su súplica a la Virgen.

Unas aclamaciones estrépitosas hicieron estremecer la casa. i M. Van Systems aplicó el oído a esas aclamaciones que para Rosa no habian sido en un principio mas que un ruido sordo, i ahora un ruido ordinario.

«¿Qué es eso? exclamó el burgomaestre. ¿Seria posible! ¿habrá oído bien? I se precipitó hacia su antecámara sin hacer caso de Rosa que dejó en su gabinete.

FOLLETIN.

EL TULIPAN NEGRO.

TERCERA PARTE.

(Continuación.)

—Porque un buco dos horas que lo he visto.
—¿Habéis visto el tulipan negro? exclamó Rosa fuera de sí.
—Lo mismo que os está viendo.
—¿Pero dónde?
—En la casa de vuestro amo.
—¿En la casa de mi amo?
—Sí; yo estaba sirviendo a M. Isaac Baxtel.
—¿Yo?
—Vos, sin duda.
—Pero ¿por quién me tenéis, señor?
—I vos ¿por quién me habéis tomado?
—Yo os tengo, señor, por quien sois indudablemente, por M. Van Systems, burgomaestre de Harlem, i presidente de la sociedad de horticultura.

—I venis a decirme...
—I vengo a deciros, que me han robado mi tulipan.

—¿I lo tenéis aquí?
—No, pero no tardará mucho porque yo debo hacer una exhibicion al conito antes de conceder el premio.
—Señor, exclamó Rosa, ese Baxtel, ese Isaac Baxtel que se dice propietario del tulipan negro...
—¿I que lo es efectivamente?
—No es un hombre fúcil.
—¿Sí?
—Calvo.
—¿Sí. En verdad que vais haciendo el retrato de Baxtel.
—El tulipan está en un tiesto azul i blanco con flores amarillas que representan...
—De eso no me acuerdo; yo ponía mas atención al hombre que al tiesto.
—Señor, ese es mi tulipan, el mismo que me han robado, ese es mi tesoro, señor; yo vengo a reclamarlo ante vos.
—¿Oh! dijo M. Van Systems mirando a Rosa. ¿Venis a reclamar aquí el tulipan de M. Baxtel?
—Señor, dijo Rosa un poco turbada por aquel apóstrofo, yo no he dicho que vengo aquí a reclamar el tulipan de M. Baxtel; el que yo reclamo es el mío.
—¿El vuestro?
—Sí; el que yo he plantado, el que yo misma he criado.
—Buena, id a buscar a M. Baxtel a la posada del Cisne Blanco. Por mi parte, como el pleito me parece tan difícil de juzgar, como el de los dos madres que decidió Salomón, i no tengo la pretension de su sabiduría, me contentaré con dar mi informe, hacer constar la existencia del tulipan negro i dar los cien mil florines a su inventor. Adios, hija mía.
—Oh! señor, por favor, insistió Rosa.
—Antes quiero daros un consejo, continuó

Van Systems: como sois joven i aun no estais del todo pervertida, sed prudente en este asunto, porque tenemos aquí un tribunal i una prision: con que andad, hija mía, a buscar a M. Baxtel al hotel del Cisne blanco.

UN MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE HORTICULTURA.

Destinada i casi loca de gemo i de temor a la idea de que el tulipan negro habia parecido, tomó Rosa el camino de la posada del Cisne Blanco, acompañada siempre de su conductor, robusto mozo de la Frisia, capaz de devorar el solo a diez Baxtel.

Mientras que caminaban, el frison habia sido instruido de lo que se trataba i no se acordaba por la fecha, si la lucha se empeñaba; solamente habia sido prevenido de que en este caso tratase de no tocar el tulipan.

Pero llegado al Groot Markt, Rosa se detuvo de repente porque acababa de asustarse un pensamiento súbito, semejante a la Minerva de Homero, que cayó a Aquiles por los cabellos en el momento en que iba a arremeterte la ira.

«¿Dios mío! exclamó ella, he cometido una falta enorme, i quizás he perdido a Cornelio, al tulipan negro i a mí misma! He despertado la sospecha, no sé mas que una pobre mujer, esos hombres pueden ligarse contra mí, i entonces mi perdida... ¡Oh! pérdida yo, pues me importa... pero Cornelio... pero el tulipan...»

En seguida se recogió en un momento i luego murmuró:
—Si voy a casa de ese Baxtel no le conozco; si ese Baxtel no es M. Jacob; si es tambien otro aficionado que ha descubierto el tulipan negro, o bien si mi tulipan ha sido robado por otro que no sea el que yo sospecho, o que ha pasado ya a otras manos; si no conozco al hombre i solo al tulipan... ¿cómo he de probar que

el tulipan es mío? Por otra parte, si reconozco a ese Baxtel por el falso Jacob, ¿quién sabe lo que sucederá... i entretanto el tulipan negro se morirá. ¡Oh! Virgen Santísima, inspiradme! se trata de la suerte de mi vida, ¡la del pobre preso, que acaso espira en este momento.

Hecha esta súplica piadosa, Rosa esperó la inspiracion que pedía al cielo.

Entretanto se hacia un gran ruido al estrecho del Groot-Markt, las jentes corrían de un lado para otro, las puertas se abrían, i solo Rosa permanecía insensible a todo aquel movimiento de la poblacion.

«Ea preciso volver a casa del presidente; murmuró al fin Rosa.

«Volvamos, dijo su acompañante.

Tomaron pues la calle de la Peja, que les llevaba derecho a la casa de M. Van Systems, que seguía redactando su informe con su mejor pluma i tinta.

Por todas partes donde pasaban, Rosa no oia hablar mas que del tulipan negro i del premio de los cien mil florines, pues la noticia corría ya por toda la ciudad.

Rosa tuvo mucho trabajo para penetrar de nuevo en casa de M. Van Systems, quien sin embargo se sintió conmovido como la primera vez al solo nombre del tulipan negro.

Pero cuando reconoció a Rosa, a quien habia juzgado ya en su espíritu por una loca, o algo peor se enfureció i quiso despedirla. Rosa juntó los brazos, i con ese acento de pura verdad que penetra los corazones, le dijo:

«A nombre del cielo, señor, no me rechaceis! por el contrario, escuchadme lo que tengo que deciros, i sino podéis hacernos justicia, al menos no tendreis que arrepentiros un día delante de Dios de haber sido cómplice de una mala accion.

Van Systems probaba de impetencia, pu-

En cuanto al partido ultramontano al legitimista, como es natural, no encuentran expresiones bastante fuertes para denigrar al autor i reprobar esta publicación: la llaman absurda, impia, calumniosa, revolucionaria, traidora, presajio de las mas grandes calamidades que haya sufrido el mundo. El obispo de Orleans, monseñor Dupauloup, ha escrito ya una carta contestándole i declarando que no cree que el folletista espunga la política del emperador, porque seria contradecir las promesas que este ha hecho al Santo Padre i a la Francia. Por último, el *Universo* creyó llegado el momento de la intimidación, i trató de promover con este objeto una agitación política religiosa, a cuyo fin escribió a los católicos a firmar manifestaciones contra el folleto i en favor del poder temporal del Santo Padre, dando el mismo el ejemplo; pero el gobierno, conociendo la tendencia de este movimiento, ha notificado una segunda advertencia al periódico ultramontano, con lo cual ha puesto atajo a la maniobra ideada por él.

De aquí deducirán Vdes. que esta cuestión ha revestido el carácter político-religioso que la hacia tan difícil desde el principio, i que el emperador de los franceses despues de haber coludado de favores al clero para contar con su apoyo, tiene que habérselas con ese mismo poder, inasible e intransigible siempre que se trata de sus privilegios mundanos. Por fortuna se ve apoyado por todo lo que hai de ilustrado i liberal en el mundo político, i si hemos de juzgar de lo que pase en los demas pueblos por lo que sucede en Francia i Inglaterra, se puede tambien afirmar que el partido sinceramente católico, que no quiere ver comprometida su religion en una lucha feroz contra todas las libertades que forman la gloria de la civilización moderna, aplaude este esfuerzo generoso del gobierno francés por devolver su prestigio al catolicismo separándolo de las intrigas, pasiones i miserias de la política mundana. El Papa debe solo alzar su brazo para derramar las bendiciones del cielo i las dulzuras de la paz, jamas para blandir la espada sangrienta de la guerra, ni para embestir pueblos a sangre i fuego como se vió hace poco en la desgraciada Persia. La religion de Jesucristo rechaza este espectáculo, i la desnaturalizan los que se arrojan a su nombre.

Roma tampoco se rendirá sin haber agotado todos sus medios morales de resistencia, i por tanto es imposible predecir lo que sucederá, si bien es un augurio feliz saber que la Francia, lejos de ser reaccionaria en el congreso, sostendrá la soberanía de los pueblos contra el derecho divino de los reyes, i coronará sus glorias italianas impidiendo toda intervencion extranjera en la península.

No dejan de circular ya rumores anunciando que, con motivo del folleto *El Papa i el Congreso*, este no tendrá lugar; que el Papa, Nápoles i Austria rehusan enviar a él sus plenipotenciarios, i el emperador no desdice la participación que le atribuyen en las ideas de aquella publicación; que por lo menos la reunion se ha aplazado indefinidamente. Otros dicen que el Nuncio del Papa ha enviado una protesta al conde de Walewski, i que el Nuncio de Su Santidad se ha retirado de París: en la Bolsa se ha desmentido oficialmente este último rumor, i el *Nord* anuncia que el hermano de Monseñor Antonelli se encuentra en París preparando alojamiento para aquel, que vendrá a representar a Su Santidad al congreso. El mismo periódico agrega que a Marsella se han enviado órdenes por el gobierno para que se le reciba con todo miramiento. Nada hai hasta ahora de cierto en estas voces, pero entre tanto dejarán en suspenso el ánimo de Vdes. hasta el próximo paquete, que ya se conocerá para entonces la verdad.

A ULTIMA HORA.—El *Morning Post* de Londres da crédito al rumor de la notificación del gobierno pontificio al de París, de que, si el folleto *El Papa i el Congreso* expresa las ideas que la Francia se propone sostener en el congreso, no enviará a él representante.

Otro despacho telegráfico, enviado de París a Londres, echa correr la bola de que la Rusia ha protestado por medio de su ministro en París contra ciertos principios del folleto que atacan la autoridad que sirve de base al gobierno ruso: este rumor es todavia mas inverosímil que los anteriores, pues no se concibe como pueden tomarse medidas oficiales de esta naturaleza contra una publicación anónima, por mas que la opinion le atribuya un alto orijen.

El *País*, sin embargo, cree saber que las potencias han recibido aviso de que el congreso no se reunirá en la fecha que tendrá lugar la reunion.

Corre tambien que en caso de que la corte de Roma se abstenga de concurrir, seguirán su ejemplo Austria, España i Nápoles.

El partido ultramontano está explotando la subitividad de la bolsa para alarmar al gobierno. El *Constitucional* censura, sin nombrarlo, a cierto órgano, *seudo religioso*, que está publicando boletines volátiles: en uno anunciaba que la próxima liquidación daría un resultado desastroso a la riqueza mueble; en otro alertaba la imprudente seguridad de los tenedores de fondos públicos *asegurando que el pedestal sobre que reposa esta seguridad está bamboleanado, i que se necesitaría poca cosa para que solo quedasen de él ruinas*.

Como Vdes. ven, la estacion va creyendo; pero parece que Napoleon está

resuelto a hacer frente a la tempestad ultramontana. El *Constitucional* dice, por conclusion, "que el gobierno tiene fijos los ojos sobre los propagandistas de estos rumores esparcidos i explotados por un interes de partido que se deja percibir demasiado. Protector de la fortuna privada que se compromete así, sin causa seria, no vacilará, estamos seguros de ello, si estas maniobras culpables continúan, de emplear los medios de accion que la lei le confiere para reprimirlas."

La prensa del Piemonte se entrega sin reserva a eucumar el folleto, trayendo a la memoria que él solo se propone perfeccionar la obra iniciada por Napoleon I, quien ordenó en efecto a su Ministro Aldini que le presentara un decreto reduciendo la soberanía del Papa a una parte de Roma i su campaña, como en realidad se acordó, al mismo tiempo que, como complemento de las medidas que dictaba en favor de la independencia de la Italia, la dividia en dos grandes reinos, el del Norte i el del Sur. Deducen de aquí que Napoleon III se encaminará al mismo fin.

Sin embargo, no faltan imaginaciones ardientes que ven ya como cosa decidida la formación de un reino central, o la division de la Italia en tres reinos, i muchos parecen reconciliarse con esta idea, siempre que Venecia forme parte de uno de ellos; hé aquí como hacen la partición:

Reino del Norte. Piemonte, Lombardia, Venecia, Parma, Módena, i el Norte de la Romania.—**Reino del Centro.** Toscana, Sur de la Romania, las Marches, Ombria, Rieti, Espoleto, Viterbo i Civita Vecchia.—**Reino del Sur.** Nápoles con agregación de Velletri, Frosinone, Ponte Cervo i Benevento. Así dicen que quedarán conformes.

(Mercurio.)

EL CORREO.

CONCEPCION, MARZO 13 DE 1860.

EJERCITO PERMANENTE.

Quando las cosas se miran desde lejos, la distancia debilita el verdadero carácter i magnitud de los hechos, así como desfigura i apaga los colores de los objetos.

los que solo aseguran las cosas por haberlas oído, por mas bien informados que los supongamos.

Tal ha sucedido al *Mercurio*, en Valparaíso reina la calma i la tranquilidad, no se mueve una paja en la atmósfera; ahí, el ejército está demas, solo sirve para consumir las rentas de la nacion. Eso es lo que vé el *Mercurio*; eso es lo que lo rodea; pero lo que no vé, está en la frontera principalmente, i en jeneral, en toda la República. Pero, para ver bien es preciso no dejarse seducir por las afecciones particulares, ni por el vuelo de la imaginación.

Se vé lo que consume el ejército, i no se le hace justicia, confesando los bienes que nos produce. Así se maldicen los abrazadores rayos del sol en el estío; pero no se ve que este fuego i este calor maduran los frutos i hacen jerminal la vida en toda la naturaleza.

Siempre que se trata de examinar los bienes que nos produce tal o cual institución, es preciso que echemos en una balanza de un lado los males de que nos libra, los bienes reales que nos produce, del otro, los sacrificios que nos cuesta, los males reales que nos produce.

Por cierto, que cuando se trata del ejército entre nosotros, i en las actuales circunstancias, no podemos quejarnos de que sea muy numeroso, al contrario, notamos que es muy reducido para satisfacer las necesidades que por todas partes nos rodean.

Cosa extraordinaria es que la prensa, destinada a presentar las cosas miradas bajo todos sus aspectos; la prensa, que está obligada a estudiar las cuestiones para ser la fiel expresion del estado de la sociedad; el diario, que debe ser el reflejo de la opinion, hayan descuidado, al tratarse del ejército, examinar la verdadera posicion que ocupa entre nosotros, o mas bien dicho, los grandes e inmensos beneficios que la civilización haya reportado con la institución de los ejércitos permanentes.

Desde que los soberanos de Europa concibieron la feliz idea de establecer en sus estados ejércitos permanentes que pusiera a las autoridades i al pueblo mismo al abrigo de los ataques de los nobles ignorantes de esa época, los ejércitos, han sido la muralla de seguridad, el baluarte que ha dominado las pretensiones de las aristocracias contra los gobiernos i el pueblo; o los desbordamientos de la furia popular.

Efectivamente, los ejércitos salidos del pueblo, no pueden pertenecer de ninguna manera a la nobleza, ni a los gobiernos, porque son el mismo pueblo armado, que vela por la conservación de las leyes i de la constitucion. El ha dado la independencia a las jóvenes repúblicas de Sud-América; robusteciendo las autoridades, las ha hecho respetar; en una palabra, los modernos ejércitos son muy diferentes de los antiguos, porque han variado, como han variado las circunstancias, las ideas i las sociedades.

Muy lejos estamos de apoyar el despotismo militar, pero defendemos la existencia de ese mismo ejército que nos libra de tantos males, i nos preserva de las furiosas olas de las borrascas políticas i de la anarquía, porque creemos firmemente, que el militarismo no existe entre nosotros como se pretende.

No hablamos en favor de un ejército desmoralizado i corrompido, sino de ejército de Chile, moral, disciplinado sumiso; hablamos de los soldados del orden i las leyes, del progreso i de la civilización.

VALPARAISO.
(CORRESPONDENCIA DEL "CORREO.")
Marzo 10 de 1860.

D. AMBROSIO MONTE.—El *Mercurio* anuncia el próximo nombramiento de un caballero, para oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. La noticia por lo tanto merece cuarentena.

D. LUIS OYALLE.—Ha sido condenado a muerte por el Consejo de guerra i elevados los autos han pasado en apelación a la Corte Marcial. El defensor del reo ha sido D. J. Bist Gana.

MINISTRO DEL INTERIOR.—El Sr. D. Jerónimo Umeneta se retira a la vida privada. Acaba de elevar su renuncia del cargo del Ministerio que desempeñaba, para venirse a la provincia de Valparaíso, a la hacienda de Limache que acaba de comprar.

ESTADO ACTUAL.—Valparaíso atraviesa una época de completa tranquilidad. Todos, a porfia, se consagran al fomento de sus intereses. Las diversiones públicas se suceden con mucha frecuencia, lo que prueba que los bolsillos no andan mal. Hemos tenido conciertos, teatro, bailes de máscaras, ratones, sábanas, volantes i otros muchos pasatiempos.

COMPANIA CHILENA DE SEGUROS.—El 8 del presente ha tenido lugar una junta jeneral de los accionistas de esta compañía. De la memoria presentada por la direccion, resultó para el año 1859 una ganancia líquida de \$ 81,139 56 centavos. Del resumen de las operaciones durante los siete años de existencia en cuenta, se deduce que con 100,000 \$ de capital se han producido ganancias líquidas de \$ 457,758 47 cts. lo cual equivale a cuadruplicar el capital. He aquí el poder de la asociación! Imáinen los habitantes del Sur cómo se comportan instituciones; únanse para el trabajo, porque así adelantarán sus capitales! A un lado las rencillas i odiosidades entre los capitalistas, porque ellas impiden todo progreso, toda mejora. Los esfuerzos aislados de un individuo no pueden nada, o pueden muy poco; los esfuerzos unidos de todos ellos son una palanca muy poderosa para operar todo género de cambios i transformaciones. Existe alguna asociación, alguna empresa en el Sur en la cual se puedan obtener aquellos resultados?

ACTUACION.—El correspondiente del *Comercio* en Santiago, anuncia que el *Mercurio* va a ser acusado por los redactores de la *Semana*, a quienes el correspondiente del *Mercurio* acusa de plagiarlos. El tal *Mercurio* se está moviendo en unos veresjenales, que ni el documento po-

Sin embargo, no se obtendrá esta reforma sin grandes peligros i tal vez dolorosos sacrificios. El partido ultramontano un carce de influjo entre las masas, rechaza medio cuando se trata de luchar. Los obispos se agitan en todas partes: en Prusia han elevado una esposicion al gobierno exigiéndole que apoye en el congreso la restauracion del Santo Padre en la Romania, declarando que esta restauracion es indispensable para su independencia i la tranquilidad del mundo católico: la agitacion en Irlanda ha tomado tal carácter que muchos católicos respetables han tenido que protestar contra las exajeraciones de la fraccion clerical: aquí en Francia no pueden agitar, pero se mueven tambien i amenazan para lograr que el emperador abandone el plan que se le atribuye. La corte de

—En casa de su propietario.
—¿Quién es?
—Un honrado tulipánista de Dordrecht.
—De Dordrecht!
—Sí, señor.
—¿I cómo se llama?
—Isac Boxel.
—¿Dónde está alojado?
—En el Cíene Blanco; voi pues a hacerle venir aquí, i si entretanto V. A. se digna pasar al salón, al momento se apresurará a traer el tulipán negro, sabiendo que S. A. está en mi casa.
—Bien está, llamadle.
—Sí, señor, solamente que...
—¿Qué?
—¿Qué?
—Oh, nada de importante, monseñor!
—Todo es importante en este mundo, M. Van Systems.
—I bien, monseñor, es que ya se eleva una dificultad.
—¿Cuál?
—El tulipán es reivindicado ya por sus usurpadores; verdad es que vale cien mil florines.
—De veras!
—Sí, señor, por usurpadores, por falsarios.
—Eso es un crimen, M. Van-Systems.
—Ciertamente, monseñor.
—¿Tiene las pruebas de ese crimen?
—No, monseñor, la culpable...
—I bien, la culpable.
—Quiero decir, la que reclama el tulipán, monseñor, está aquí en mi gabinete.
—¿Aquí...? ¿I qué pensáis vos, M. Van-Systems?
—Pienso, monseñor, que el atractivo de los cien mil florines la habrá hecho caer en esa tentación.
—¿I ella reclama el tulipán?
—Sí, monseñor.
—¿I que alega por su parte como prueba?

—Yo iba a interrogarla cuando ha llegado V. A.
—Pues escuchémosla, M. Van Systems, escuchémosla; yo soy el primer magistrado del país, oiré la causa i haré justicia.
—Ya he hallado mi rei Salomón, dijo Van Systems entre sí, i haciendo una reverencia al príncipe le mostraba el camino.
Este iba a pasar delante de su introductor, pero deteniéndose de repente, dijo:
—No, pasad adelante, i llamadme solamente señor.
—En seguida entraron en el gabinete.
Rosa continuaba en el mismo sitio, arrimada a la ventana i mirando por sus cristales que caían al jardín.
—¡Ah! ¡ah! una frisona! dijo el príncipe viendo el caso de oro i la saya encarnada de Rosa.
Esta se volvió al ruido, pero apenas vió al príncipe, pues se sentó en el ángulo mas oscuro del salón, toda su atencion se fijó en el importante personaje que se llamaba Van-Systems, i no el humilde extranjero que seguía al dueño de la casa.
El humilde extranjero cogió un libro de la biblioteca i luego hizo señal a Van-Systems de que comenzase el interrogatorio.
Van-Systems, siempre a invitacion del joven, se sentó a su turno, orgulloso i feliz por la importancia que se le concedia.
—¿Hija mía! dijo Van-Systems, ¿me prometéis decir la verdad, toda la verdad sobre el tulipán negro?
—Os lo prometo, señor.
—Pues no tengáis reparo en hablar delante del señor, porque es uno de los miembros de la sociedad de horticultura.
—Señor, dijo Rosa, ¿qué puedo decir? que no lo haya dicho ya?

—¿I bien entonces?
—Entonces repetiré la súplica que os había dirigido.
—¿Cuál?
—La de hacer venir aquí a M. Boxel con su tulipán; sino le reconozco por el niño, lo diré francamente, pero si le reconozco le reclamaré aunque tenga que ir ante Su Alteza el estatador mismo, con mis pruebas en la mano.
—¿Luego tenéis pruebas, bella jóven?
—Dios que sabe mi buen derecho me las dará!
Van-Systems cambió una mirada con el príncipe, que desde las primeras palabras de Rosa parecía que trataba de recordar en su memoria que no era la primera vez que aquella dulce voz había oído.
Un oficial portó a buscar a Boxel.
Van Systems continuó el interrogatorio.
—¿I en qué fundáis la asercion de que sois la propietaria del tulipán?
—En una cosa muy sencilla: en que soy yo quien le he plantado i cultivado en mi cuarto.
—¿En vuestro cuarto? ¿I dónde está vuestro cuarto?
—En Loewenstein.
—¿Sois de Loewenstein?
—Soy la hija del carcelero de la fortaleza.
El príncipe hizo un pequeño movimiento que quería decir:
—¿Ah... ya caigo! ahora ya me acuerdo de ella.
I sin dejar de aparentar que leia miró a Rosa con una atencion que ántes.
—¿Con qué amaie las flores? continuó Van-Systems.
—Sí, señor.
—¿Según eso sois una sábia florista?
Rosa vació un instante, i luego dijo con un acento sacado de lo mas profundo de su corazón:

—Señores, yo sé que hablo con hombres de honor!
El acento era tan verdadero, que Van-Systems i el príncipe respondieron a un tiempo con un movimiento de cabeza.
—¿I bien, no... no soy yo la florista sábia, no, yo no soy una que sea pobre muchacha, hija del pueblo, una pobre persona de la Frisia, que hace tres meses que no sabía leer ni escribir. ¿No... el tulipán negro no ha sido hallado por mí?
—¿Pues por quién ha sido hallado?
—Por un preso de Loewenstein.
—Por un pobre preso de Loewenstein dijo el príncipe.
Al sonido de su voz se estremeció Rosa a su turno.
—Por un preso de Estado entonces, continuó el príncipe, pues en Loewenstein no hai mas que presos de Estado.
I se volvió a poner a leer, o al ménos lo aparentó.
—Sí, señor, urrumaré Rosa temblando, por un preso de Estado.
Van-Systems se puso pálido al oír pronunciar una confesion semejante delante de un testigo tal.
—Continuad! dijo acorazado Guillermo a M. Van-Systems.
—¿Oh! señor! continuó Rosa dirigiéndose al que ella creía ser su verdadero juez. ¿Es que yo voy a acusarme muy grovemente?
—En efecto, dijo Van Systems, los prisioneros de Estado debían hallarse incomunicados en Loewenstein.
—¿I Dios, señor! exclamó Rosa.
—I por lo que decís, continuó Van-Systems parece que habéis abusado de vuestra posicion como hija del carcelero para comunicar con el preso i cultivar flores.

Apénas había llegado ajen antecala, Van Systems dió un grito al ver el espectáculo que presentaba su escalera invadida hasta el vestibulo.
Un jóven vestido simplemente de terciopelo morado bordado de plata, subia con lentitud noble, las escaleras de piedra resplandecientes de blancura, acompañado o mas bien seguido de la multitud.
Detrás de él venian dos oficiales, uno de marina i otro de caballería.
Van Systems se hizo lugar a traves de los criados todos asustados, i fué a inclinarse ante el recién llegado que causaba todo aquel rumor.
—Señor, Vuestra Alteza en mi casa! exclamó él; ¡honos insigne i eterno para mi humilde chozo!
—Mi caro Van Systems, dijo Guillermo de Orange con una serenidad que en él reemplazaba a la sonrisa, yo soy un verdadero holandés; me gusta el agua, la cerveza i las flores, algunas veces hasta ese queso cuyo gusto estiman los franceses, i entre las flores la que prefiero es el tulipán, naturalmente. He oído decir en Leyden que la ciudad de Harlem poseia en fin el gran tulipán negro, i despues de haberme asegurado de que la cosa era cierta aun, que increíble, vengo a pedir noticias sobre el particular al presidente de la sociedad de la horticultura.
—Oh! monseñor, monseñor, contestó Van Systems lleno de gozo, qué gloria para la sociedad si sus trabajos pueden ser agradables a Vuestra Alteza!
—¿Fennis aquí la flor? dijo el príncipe, que a su vez se arrepentia ya de haber hablado mucho.
—Ah, monseñor, no la tengo aquí!
—¿Pues dónde está?

—En casa de su propietario.
—¿Quién es?
—Un honrado tulipánista de Dordrecht.
—De Dordrecht!
—Sí, señor.
—¿I cómo se llama?
—Isac Boxel.
—¿Dónde está alojado?
—En el Cíene Blanco; voi pues a hacerle venir aquí, i si entretanto V. A. se digna pasar al salón, al momento se apresurará a traer el tulipán negro, sabiendo que S. A. está en mi casa.
—Bien está, llamadle.
—Sí, señor, solamente que...
—¿Qué?
—¿Qué?
—Oh, nada de importante, monseñor!
—Todo es importante en este mundo, M. Van Systems.
—I bien, monseñor, es que ya se eleva una dificultad.
—¿Cuál?
—El tulipán es reivindicado ya por sus usurpadores; verdad es que vale cien mil florines.
—De veras!
—Sí, señor, por usurpadores, por falsarios.
—Eso es un crimen, M. Van-Systems.
—Ciertamente, monseñor.
—¿Tiene las pruebas de ese crimen?
—No, monseñor, la culpable...
—I bien, la culpable.
—Quiero decir, la que reclama el tulipán, monseñor, está aquí en mi gabinete.
—¿Aquí...? ¿I qué pensáis vos, M. Van-Systems?
—Pienso, monseñor, que el atractivo de los cien mil florines la habrá hecho caer en esa tentación.
—¿I ella reclama el tulipán?
—Sí, monseñor.
—¿I que alega por su parte como prueba?

—Yo iba a interrogarla cuando ha llegado V. A.
—Pues escuchémosla, M. Van Systems, escuchémosla; yo soy el primer magistrado del país, oiré la causa i haré justicia.
—Ya he hallado mi rei Salomón, dijo Van Systems entre sí, i haciendo una reverencia al príncipe le mostraba el camino.
Este iba a pasar delante de su introductor, pero deteniéndose de repente, dijo:
—No, pasad adelante, i llamadme solamente señor.
—En seguida entraron en el gabinete.
Rosa continuaba en el mismo sitio, arrimada a la ventana i mirando por sus cristales que caían al jardín.
—¡Ah! ¡ah! una frisona! dijo el príncipe viendo el caso de oro i la saya encarnada de Rosa.
Esta se volvió al ruido, pero apenas vió al príncipe, pues se sentó en el ángulo mas oscuro del salón, toda su atencion se fijó en el importante personaje que se llamaba Van-Systems, i no el humilde extranjero que seguía al dueño de la casa.
El humilde extranjero cogió un libro de la biblioteca i luego hizo señal a Van-Systems de que comenzase el interrogatorio.
Van-Systems, siempre a invitacion del joven, se sentó a su turno, orgulloso i feliz por la importancia que se le concedia.
—¿Hija mía! dijo Van-Systems, ¿me prometéis decir la verdad, toda la verdad sobre el tulipán negro?
—Os lo prometo, señor.
—Pues no tengáis reparo en hablar delante del señor, porque es uno de los miembros de la sociedad de horticultura.
—Señor, dijo Rosa, ¿qué puedo decir? que no lo haya dicho ya?

—¿I bien entonces?
—Entonces repetiré la súplica que os había dirigido.
—¿Cuál?
—La de hacer venir aquí a M. Boxel con su tulipán; sino le reconozco por el niño, lo diré francamente, pero si le reconozco le reclamaré aunque tenga que ir ante Su Alteza el estatador mismo, con mis pruebas en la mano.
—¿Luego tenéis pruebas, bella jóven?
—Dios que sabe mi buen derecho me las dará!
Van-Systems cambió una mirada con el príncipe, que desde las primeras palabras de Rosa parecía que trataba de recordar en su memoria que no era la primera vez que aquella dulce voz había oído.
Un oficial portó a buscar a Boxel.
Van Systems continuó el interrogatorio.
—¿I en qué fundáis la asercion de que sois la propietaria del tulipán?
—En una cosa muy sencilla: en que soy yo quien le he plantado i cultivado en mi cuarto.
—¿En vuestro cuarto? ¿I dónde está vuestro cuarto?
—En Loewenstein.
—¿Sois de Loewenstein?
—Soy la hija del carcelero de la fortaleza.
El príncipe hizo un pequeño movimiento que quería decir:
—¿Ah... ya caigo! ahora ya me acuerdo de ella.
I sin dejar de aparentar que leia miró a Rosa con una atencion que ántes.
—¿Con qué amaie las flores? continuó Van-Systems.
—Sí, señor.
—¿Según eso sois una sábia florista?
Rosa vació un instante, i luego dijo con un acento sacado de lo mas profundo de su corazón:

—Señores, yo sé que hablo con hombres de honor!
El acento era tan verdadero, que Van-Systems i el príncipe respondieron a un tiempo con un movimiento de cabeza.
—¿I bien, no... no soy yo la florista sábia, no, yo no soy una que sea pobre muchacha, hija del pueblo, una pobre persona de la Frisia, que hace tres meses que no sabía leer ni escribir. ¿No... el tulipán negro no ha sido hallado por mí?
—¿Pues por quién ha sido hallado?
—Por un preso de Loewenstein.
—Por un pobre preso de Loewenstein dijo el príncipe.
Al sonido de su voz se estremeció Rosa a su turno.
—Por un preso de Estado entonces, continuó el príncipe, pues en Loewenstein no hai mas que presos de Estado.
I se volvió a poner a leer, o al ménos lo aparentó.
—Sí, señor, urrumaré Rosa temblando, por un preso de Estado.
Van-Systems se puso pálido al oír pronunciar una confesion semejante delante de un testigo tal.
—Continuad! dijo acorazado Guillermo a M. Van-Systems.
—¿Oh! señor! continuó Rosa dirigiéndose al que ella creía ser su verdadero juez. ¿Es que yo voy a acusarme muy grovemente?
—En efecto, dijo Van Systems, los prisioneros de Estado debían hallarse incomunicados en Loewenstein.
—¿I Dios, señor! exclamó Rosa.
—I por lo que decís, continuó Van-Systems parece que habéis abusado de vuestra posicion como hija del carcelero para comunicar con el preso i cultivar flores.

sacarlo de ellos. Actualmente, el editor de esta publicación se encuentra en Santiago, donde dicen que ha sido llamado para asuntos del servicio. El redactor, por otra parte, se ha quedado aquí, entregado a la contemplación de los artículos de colaboración publicados en el Comercio. No debemos dudar, el Mercurio decaer, lo que deploramos, por que esta publicación debería elevarse a una altura digna.

TEATRO.—Los periódicos sostienen actualmente una polémica con los farfantes de las tablas. Estos están insolentes con las inmerecidas alabanzas que la prensa les ha prodigado durante algún tiempo. Pero, ya es preciso que la prensa se emancipe de esa tutela miserable en que la han tenido esos ganapanes, que viven de su propio ridículo i de su abyección.

Se dice por el corresponsal del Mercurio en Santiago, que el Sr. Ministro de la Guerra ha elevado su renuncia del cargo que desempeña. A esta noticia le daremos cuarentena, por el orijen de donde viene.

EUROPA.—Las noticias venidas por el vapor de ayer no ofrecen nada de particular.

PROGRESO DE CALIFORNIA

I SU COMERCIO.

Los últimos periódicos que hemos recibido de San-Francisco contienen muy interesantes datos sobre el progreso i comercio de California durante el año de 1879.

Con respecto al movimiento de pasajeros encontramos que las llegadas de estos a aquel país en el año pasado ascendió a 38.183, i las salidas a 24.781; lo cual deja un aumento de 13.402 a favor de la población de aquel Estado.

Los llegados por al vía de Panamá fueron 25.907, i los que salieron por la misma 19.030. De Victoria (Islas de Vancouver), Australia, Islas de Sandwich i "Su-dry-Porte," llegaron mas que los que salieron para aquellos países, pero para China, puertos de México i Chile, salieron mas de los que llegaron.

La exportación de metales preciosos en el mismo año ascendió a \$47.540-65.

La del 1878. De aquella suma fueron de todos \$39.831.937-32 cts. para Nueva-York; 3.910.930-37 cts. para Inglaterra; 314.500 para Nueva-Orleans—todas estas sumas pasaron por este Istmo;—i 279.949-28 cts. para Panamá. El resto fué destinado en cortas cantidades a varios países, incluso unos 3 millones para China. En los mismos periódicos encontramos que en los últimos tres años se han exportado de San-Francisco para esta ciudad la vasta suma de \$990.113-38 cts., cuya mayor parte, creemos, ha sido empleada por la compañía de vapores de la Mala en el Pacífico en sus establecimientos en esta.

Se avalúa en \$5.533.411 la exportación por el puerto de San-Francisco durante el año 79 pasado, de los cuales por valor de \$203.352 fueron consignados a la Nueva Granada. Esta última suma, sin duda alguna, representa el valor de grandes cantidades de polvos de oro i plata, i de azogue, que hayan pasado en tránsito por el Istmo, pues en los tres años anteriores no excedió de \$50.000 anuales el valor de la importación de California.

El comercio de California con los Estados de Centro América parece ser muy reducido; i Nicaragua no figura absolutamente en la lista del año pasado.

(Ferrocarril.)

COMUNICADO.

LA ALAMEDA.

Conmovido de la triste suerte de nuestra Alameda i de la melancolía en que está sumida de algún tiempo a esta parte, me hago el eco de sus lamentaciones.

Sus plañidos me han enternecido, su voz doliente despertó mi solicitud, infundió en todo mi ser una justa compasión para sus padecimientos.

Si en un tiempo su ramaje cuclicheaba i ora confidante tático de tantos secretos, si el bullicio de los niños era la distracción, si la banda de música le venía a pagar su tributo i sus armoniosos acentos daban tanta poesía a su fisonomía; no le queda ya de todo eso mas que un triste recuerdo. La soledad i el yermo han hecho de ella su presa, reinan en su seno con toda impunidad i tiranía, sin que nuestras hermosas penquisistas atenuen su injustificable indiferencia para con ella, a pesar de todos sus afanes para agradarles, a pesar de desplegar todo su lujo para ellas i de haber elegido el sitio mas encantador para convidarlas.

Los muchos atractivos que adornan este delicioso paseo son de ningún pro-

vecho para esta ciudad, es una alhaja que nuestras bellas desprecian. Pasaron ya los tiempos en que mas de una vez esas despreciadoras ostentaban tanta gracia, ya sus ojeadas seductoras no levantan tempestades; todo se ha vuelto inercia, apatía i letargo.

Concepción mas que ninguna otra ciudad de la República, tiene derecho de ser engreída con su Alameda. Muy pocas son las que poseen un aspecto tan risueño, en ninguna talvez existe tanta uniformidad en los álamos, raras serán las que tanto parecen a bosque como esta. Si la Alameda de Santiago tiene tanto renombre es debido a la concurrencia que asiste a ella. Su celebridad la debe a las santiaguinas.

No sería demas SS. EE. que apoyaran UU. mi solicitud, ya sea recordando a nuestras señoritas los buenos tiempos pasados, descubriéndoles todos los tesoros escondidos en este delicioso recinto; las ventajas que pueden resultar de esos paseos aun cuando no sería mas en un objeto higiénico; ya sea haciendo presente a las autoridades el irresistible íman que sería la música, para atraer la concurrencia a la Alameda, los días juéves i domingos.

Queda desde ahora su agradecido, atento i S. S.

E. G.

Concepción, marzo 10 de 1880.

MISCELÁNEA.

Huésped distinguido.—Tenemos entre nosotros desde ayer al Sr. D. Francisco Solano Astaburuaga, director general de correos. Después de haber pasado por Chillan, Los Angeles, Santa Juana i otros puntos de la frontera, ha querido visitar a Concepción para arreglar i activar con su presencia, algunos asuntos que guardan relación con la administración de correos de esta provincia, los cuales redundarán en provecho i mejor servicio de este ramo de administración pública. Le damos la bienvenida i le deseamos felicidad.

Baja frontera.—El coronel Barboza i su división se encuentran ya en Arauco, después de haber celebrado un parlamento con una gran parte de los caciques de la zona, en el cual se comprometió a la seguridad en toda la baja frontera i ha escarmentado a los bárbaros. Los portadores del parlamento de que hacemos referencia, los comunicaremos a nuestros lectores tan pronto como lleguen a nuestra noticia.

Pasaje del Bio-bio.—Por segunda vez nos vemos obligados a denunciar ante la autoridad los abusos que cometen los rematantes del pasaje de este río, o, a lo ménos, los empleados que ellos mantienen en el constante manejo de las embarcaciones: se niegan a pasar a las personas que necesitan trasladarse al otro lado por asuntos particulares o por otro objeto que convenga a sus intereses, intentando no haya un número suficiente de pasajeros, es decir, quince o veinte individuos. El mal procedimiento de los lancheros, o, ya sea de los licitadores, se nos ha comunicado por ciertas personas que han sido mas de una vez víctimas de la obstinación de aquellos empleados; i como con esta conducta el comercio en jeneral recibe grandes perjuicios, nos hallamos en el caso de poner en conocimiento de quien corresponda todo abuso que pueda comprometer al desarrollo de tan caros intereses.

Mas aseó.—Las piezas que ocupa el cuerpo de guardia de la cárcel pública, se encuentran casi siempre inundadas, sin demostración alguna de que sean habitadas. Esto nos ha hecho creer que lo soldados o el oficial que está diariamente i cabeza de la tropa poco se cuidan de asear los departamentos que ellos mismos ocupan. Con esta advertencia creemos, que, en adelante, se acordará de la limpieza, tan necesaria en el hombre como en las casas i establecimientos públicos, cualquiera que sea su clase.

Médico de ciudad.—Al hablar sobre esta materia no intentamos ni pretendemos de ninguna manera atacar al empleado que hasta ahora desempeña en Concepción este destino. Vamos a limitar nuestras observaciones haciendo inteligible a la penetración de todos una necesidad tanto mas urgente e indispensable, cuanto que por ella se conseguirá remediar los males que afligen al pueblo, cuando carece de recursos para curar las enfermedades que pesan constantemente sobre él, quizá a consecuencia de su mal sistemado modo de sumir su pobreza i miseria. El médico de ciudad una vez puesto en ejercicio de todas sus funciones, será un bien de conocidas ventajas para las clases menesterosas, porque en él hallarán un apoyo, un consuelo, cuando alguna dolencia venga a comprometer la salud de algun individuo. Si

bien es cierto hai hospitales, hai establecimientos de caridad, donde el pobre encontrará los recursos de la ciencia; pero cuando alguna enfermedad se declara súbitamente, con síntomas demasiado alarmantes; cuando es preciso la pronta aplicación de los conocimientos de la medicina para salvar la vida a un hombre, entonces, en circunstancias tan apremiantes es preciso contar con la asistencia oportuna de algun médico, que venga en tan terribles momentos a curar a la persona que sufre o alejarla del peligro inminente que le amenaza. Por otra parte, la mortandad depárvulos es excesiva en el Departamento de Concepción, si tomamos en cuenta lo que arrojan los datos que se recolectan anualmente sobre la materia. Esta disminución de tantos brazos para el país, proviene en su mayor parte de la miseria i carencia de recursos de las madres, por cuya razón no pueden atender a la salvación de sus hijos, si para esto es preciso remunerar a los médicos sus servicios. Mientras que habiendo un empleado, o, mas bien, un doctor en medicina dedicado a curar al pueblo, sin retribución alguna, pero si retribuido a expensas de la Municipalidad, todos los obstáculos que hasta ahora se cejan conocer desaparecerán i ya no habría que lamentar las pérdidas de tantos hombres, dignos quizá de mejor suerte porvenir. Efectivamente, existe un médico de ciudad, mas la retribución que recibe es del todo mezquina i no compensa sus servicios de ninguna manera; pero a pesar de estas circunstancias, sabemos que este empleado hace mas de lo que debiera, cuyo solo hecho lo acredita demasiado ante el público de Concepción.

En vista de los justos fundamentos que hemos expresado, consideramos indispensable prescribir un Reglamento que señale las obligaciones del médico de ciudad. Por lo que toca al aumento de sueldo que debe hacerse desde el momento que esté en posesión de todas sus atribuciones, ya está acordado por el Cabildo; pero se dispuso que no podría gozar de aquella renta, intertanto no estuviere sujeto en sus deberes a un Reglamento. Con esta demora, es decir, sin dictarse una ordenanza especial para el desempeño de este importante destino, se pone a guisa de ejemplo, un ejemplo que perjudica tambien al actual empleado que lo sirve, pues está careciendo de una renta, cuando se encuentra quizá ejerciendo funciones i servicios, fuera de los límites marcados a sus deberes.

Abusos que comprometen la salubridad pública.—No nos atrevemos a asegurar un hecho que nosotros no hemos presenciado; pero hai datos que nos han suministrado personas fidedignas, los cuales arrojan en sí alguna verdad sobre el abuso que pasamos a denunciar.

Cuéntasenos que en el convento de los Padres Capuchinos se ha enterrado últimamente a un religioso, perteneciente a esta orden, que murió há pocos días de una enfermedad violenta i contagiosa. El reglamento del Cementerio de Concepción dice: que no podrá ni aun depositarse en Iglesias, capillas o de profundis cadáver alguno, ni hacer distinción del carácter de las personas que fallecen, para que pudieran gozar del privilegio de ser sepultadas fuera del Panteon. Los principios razonables que se tuvieron presentes al dictar aquella disposición, si no nos equivocamos, fueron en primer lugar, no comprometer la salubridad pública, i en segundo, no convertir los puntos mas centrales de una población en un verdadero Cementerio; de modo que se hizo preciso establecer el panteon en un punto separado, porque la conveniencia pública así lo exijía. Ahora, si se quebranta el reglamento, los males que se procuraron evitar aparecerán sin duda alguna. Creemos que es un hecho el entierro de aquel religioso en el convento o iglesia de San José, porque en la Tesorería Departamental no se ha firmado el boleto correspondiente, con tal de que fuera sepultado en el Cementerio público, cuyo trámite se observa con todos los individuos que mueren hasta ahora. Ignoramos si acaso haya disposición vigente que conceda este privilegio a los individuos de algunas órdenes religiosas, pero dudamos que así sea, porque es la primera vez que se observa esta costumbre. Además, si hubiera tal prerrogativa, ya se habría sepultado en los conventos a varios reverendos que han fallecido en Concepción, en diferentes épocas.

Salon óptico.—El domingo fué muy poca la concurrencia que hubo en el salon óptico. Las vistas que se pusieron en exhibición en aquella noche, no nos parecen tan buenas. Sin embargo, el empresario nos ha prometido que en lo

sucesivo serán mas lucidas e interesantes para el público.

Los campaneros suizos.—Varias personas que asistieron a la función que dió el domingo último en Talcahuano esta compañía, nos aseguran que la música del instrumento compuesto de una multitud de campanillas, es muy agradable al oído, hasta tocar en la impresión i dulzura de las voces. Todos los trozos que constituían el programa ofrecido al público, fueron muy bien ejecutados por cada uno de los artistas, i los asistentes se manifestaron satisfechos de su desempeño, aplaudiéndolos con entusiasmo a cada momento. Hoy daban en Talcahuano la última función, a beneficio de la Sra. Carolina Hiffert, i mañana ya tendremos entre nosotros a los campaneros suizos.

El piano de madera i paja causó entre los espectadores mucha sorpresa i admiración; pues atendiendo a la sencillez de este instrumento, a los puros i armoniosos sonidos que produce, tocado con toda la maestría del arte, atestiguan el raro injenio de su inventor i la destreza de la persona que lo toca.

Incendio.—El domingo, como a las doce de la noche, se incendió un rancho de paja en la chacara de la "Toma", a poca distancia del pueblo. La policía i muchos vecinos ocurrieron a aquel punto para apagar las llamas; pero no lograron hacerlo por mas esfuerzo que hicieron. Esta miserable habitación fué reducida a cenizas en pocos momentos.

Desórdenes en Puchacai.—Parece que la autoridad de Puchacai se desentiende de los escándalos que suceden en Puchacai, particularmente en los días festivos. El domingo era horroroso el aspecto que presentaba a la vista, la multitud de desórdenes i riñas continuas, suscitadas entre algunos de los asistentes a un gallo i carrera de caballos que tuvieron lugar en esos momentos. La lucha duró por algunas horas, i la jente del pueblo se entregaba a todas las consecuencias funestas del vicio i inmoralidad, sin que hubiera persona alguna que pusiera atajo a esas escenas brutales.

La responsabilidad de los empleados.—No podemos por mas tien-

mostrar la estraviada razón de algunas personas, que cegadas por rencores personales, ya se atreven a encumbrar sus opiniones mas allá de los límites de la ignorancia, en materias que tomándolas bajo un principio diferente o inequívoco, vienen a comprometer la responsabilidad de los funcionarios públicos. Estos, debiendo siempre mantenerse en sus destinos con delicadeza i honor, sin que algun día pese sobre ellos un reclamo de sus superiores, están en el deber de hacer observaciones cuantas veces sea necesario, para obrar con acierto i mayor celo, en casos que puedan afectar el cumplimiento de sus deberes o a los intereses que ha depositado en sus manos la nación. Si se tacha de poco tino o de una escrupulosidad exagerada, desde el momento que no acceden los empleados a las pretensiones de los particulares, cuando se note alguna omisión o ilegalidad en un pago cualquiera, esto es viciar muy tontamente, a tientas i a locos; i si hai agravios que desvian por diverso camino a nuestro modo de juzgar las cosas, debe entonces consultarse a las personas competentes, quienes a veces con mas talento que nosotros, encuentran la justicia en los procedimientos de esos empleados, que desean descender de su puesto con honor i desempeñarlos con probidad i sin mancha alguna, durante el tiempo de sus funciones. Como hemos oido ofender o desaprobar la buena conducta de un funcionario público de Concepción, con miras harto diferentes de un hombre imparcial i de juicio, nos hemos apresurado a escribir estas líneas para desvanecer la mala idea que pudieron formarse las personas que se encontraron presentes en el sermón...

Renuncia del Sr. Urmeneta.—El "Ferrocarril" dice que el Sr. D. Jerónimo Urmeneta Ministro del Interior i Relaciones Exteriores, habia ya elevado la renuncia de su destino. Se ignoraba la persona que le sucediera.

El vapor "Maipú."—Hoy ha salido para Valparaíso el vapor de guerra nacional "Maipú," llevando a su bordo al Coronel Barboza, al capitán de navio Soñoret i a varios caciques i mocetones. El comandante avisa tambien a la Intendencia que desde Lebu hasta Lota reinaba la mayor tranquilidad. El "Independencia" habia quedado estacionado en Lebu i la division del Sr. Barboza en Arauco.

Vapor "Cloda."—Ayer a la 11 fondó en Talcahuano el vapor "Cloda" procedente de Valparaíso. Trajo los pasajeros siguientes: Cuatro Sras. Neixon.

R. Dueñas i señora.—Carlos Dueñas.—Ignacio Zahartu, José Ruiz.—J. Concha.—J. Campos.—James Carmona.—Estévan Rojas.—Seta. Monatt.—Eugenio Westphalen.—10 personas de segunda cámara.

Bajas fronteras.—Las últimas fechas de Arauco alcanzan al 4 del presente. Estracamos de cartas particulares que nos merecen entero crédito lo siguiente:

Los indios costinos viendo los males causados por la guerra, i las pérdidas que habian sufrido con la sublevación, solicitaron i obtuvieron el que se celebrase un parlamento para acordar en él las condiciones de la paz. Este parlamento que debía celebrarse el 27 del pasado entre los indios i el jefe de las operaciones de la baja frontera, coronel D. Mauricio Barboza, tuvo lugar en Tucapel el 3 del presente.

Los jefes de las tribus araucanas de la baja frontera, con escepcion de los de la Imperial, concurren al parlamento i acordaron un tratado de paz con las cláusulas que a continuación se señalan.

1.º El territorio de la baja frontera quedará dividido en cuatro gobernaturas, cada una a cargo de un cacique rentado por el gobierno i dependiente del gobernador de Arauco.

2.º La entrada de chilenos a estos gobiernos queda definitivamente prohibida a los que no lleven un especial permiso firmado i sellado por el gobernador de Arauco.

3.º Quedan abolidos los capitanes de amigos.

4.º Por indemnización de gastos de guerra entregarán los indios al fisco, la propiedad territorial de todos aquellos caciques que se manifestaron mas pertinaces en el sosten de la guerra.

5.º Los terrenos a que hace referencia el artículo anterior, quedan bajo la custodia de sus respectivos gobernadores, quienes pueden agraviar con el usufruto de ellos a los indios pobres.

6.º Los caciques despojados i ausentes que en lo sucesivo se presentaran serán oídos por el gobernador de Arauco i solo podrán entrar en posesión de sus propiedades después de haber pagado la cuota proporcional que debe gravar sobre cada uno.

Lautaro.—La tranquilidad se ha restablecido completamente, las montañas han desaparecido. Los jefes de estas, i aun los ocultos promotores de la revuelta, luego caerán en poder de las autoridades. Las milicias se han licenciado; la fuerza veterana que se habia remitido de Nacimiento, ha vuelto a la provincia de Arauco; solo se ha dejado una pequeña fuerza que persiguiendo a los revoltosos, concluirá completamente con esta plaga de nuestros campos i ciudades.

Todos los chilenos montoneros que habian repasado el Taboleo para guardarse entre los indios, han vuelto al departamento de Lautaro, porque les ha sido ya imposible el permanecer aun entre los salvajes. De estos se han capturado ya seis i los restantes, como lo dejamos dicho, caerán sin duda alguna en poder de las autoridades.

Botica de semana.—Desde el domingo 11 hasta el sábado 17 del presente, la de D. Jacinto Vicencio, calle de Caupolicán, casa de doña Juana M. Zahartu, media cuadra de la Plaza de Armas hacia el cerro del Caracol.

AVISOS NUEVOS.

EL LIENCIADO EN LEYES que suscribe, avisa al público, que ha fijado su estudio en la casa de D. José María Concha, calle de Lautaro, una cuadra de la plaza de armas hacia el cerro Caracol. Tambien le han sido recomendados i ha quedado encargado de los clientes de D. Andres Chacon. Lo avisa al público i ofrece sus conocimientos profesionales.

JOSÉ MANUEL VIEYTTA

1230—Se.—Marzo 13.

INTERESANTE.—Se vende una casa de 16 1/2 varas de frente i fondo correspondiente, con comodidad para una pequeña familia, situada en la calle de Coloso núm. 45, 31/2 cuadras dentro de la plaza de armas, tiene bastantes árboles frutales de muy buena clase. Quien se interese puede verse con

JUAN BAUTISTA HARRIET.

1.230—3 v.

SALON OPTICO

CALLE DE LAUTARO,

casa de la Sra. Da. Antonia Urrutia.

Las vistas que se pondrán en exhibición en los días juéves, viernes i sábado de la presente semana, serán las siguientes:—Puerto de Valparaíso—Desembarco en Suva.—Catania en Sicilia.—Un sueño, Lucerna en Suiza.—San Ciudad.—La Hala en Holanda.—La Juive.—Bendición de un buque.—Batalla de Montebello.—Id de Austerlitz.—Bombardeo de Sebastopol.

Entrada jeneral 25 cts.

Se abrirá desde las 7 hasta las 11 de la noche. 1230—2 v.

IMPRENTA DEL LICEO.
Calle del Comercio, casa de Mr. Cugat.